

>José Carlos Carmona

Nacido en Málaga en 1963, **José Carlos Carmona** Sarmiento es actualmente Profesor de la Universidad de Sevilla, España. Su característica principal es la multidisciplinariedad de su trabajo que se despliega en torno a la Música Clásica, la Literatura, el Cine y la Filosofía. Actualmente (2009):

En el ámbito musical es Profesor del Área de Música del Departamento de Educación de las Artes Musicales y Visuales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla; Director de la Orquesta y Coro de la Universidad de Sevilla y Director de la Orquesta Sinfónica Hispalense (<http://orquestasinfoniahispalense.blogspot.com/>), es autor del libro *Criterios de interpretación musical. –El debate sobre la reconstrucción histórica-*. Ha ocupado plaza de Catedrático de Orquesta y de Dirección de Orquesta en los Conservatorios Superiores de Sevilla y Canarias. Actualmente es también profesor de Dirección de Orquesta del Máster de Interpretación Musical organizado por la Universidad de Sevilla y el Conservatorio Superior de Sevilla. Es titulado Superior en Dirección de Orquesta y Dirección de Coros por el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Estudió con Enrique García Asensio, y con Ruben Vartanyan en Estados Unidos. Entre los cientos de conciertos ofrecidos, ha dirigido: *Un Réquiem alemán* de Brahms, *Requiem* de Verdi (escucha 7 minutos de la interpretación de esta obra en: <http://www.youtube.com/watch?v=i7K93LeP9OA>), *Sinfonía fantástica* de Berlioz, *Pasión según San Mateo* de Bach, etc.; en escenarios como: el Teatro Lope de Vega (Sevilla), la Sede de la UNESCO en París, la Catedral de Sevilla, etc.; a agrupaciones como la Orquesta Sinfónica de Málaga, la Orquesta Ciudad de León, la Compañía Lírica “María Malibrán” y la Orquesta y Coro de la Fundación Tres Culturas, entre otras muchas.

En el ámbito literario es creador del Máster en Creación Literaria de la Universidad de Sevilla (primero en España); Director del Taller de Creación Literaria de la Universidad de Sevilla (desde 1998), y autor de 22 libros, entre los que destacan: *Pararse a pensar –13 relatos–*, *Cuentos para después de hacer el amor*, *Yo sobre la tierra* y *El arte perdido de la conversación*. Ha obtenido el I Premio de Novela en el XIII Certamen Literario organizado por Alfabuara (Punto de lectura) y la Universidad de Sevilla -cuyo jurado estuvo presidido por Arturo Pérez Reverte- con la novela *Una sinfonía concertante*, editada con el título *Sabor a chocolate* del que se han vendido más de 100.000 ejemplares, y ha estado el número 4 en la lista de más vendidos. En la actualidad ha sido fichado por la Editorial Planeta que le ha comprado sus dos últimas novelas, que aparecerán en febrero y en noviembre de 2010.

Es también crítico literario en Canal Sur Radio.



En el ámbito cinematográfico es Profesor de la Escuela de Cine de Andalucía, Secretario General y de Comunicación del Sindicato de Actores e Intérpretes de Andalucía y Secretario de Educación de la Federación de Artistas del Estado Español. Ha sido actor protagonista del largometraje *El proyecto Manhattan* (2006), actor secundario en el largometraje de Antonio Gonzalo *Una pasión singular* (2003) y actor secundario de la serie *Arrayán* que emite Canal Sur Televisión. Ha actuado como profesor en la serie docu/reality de Antena 3, "Curso del 63", que ha sido el mejor estreno del curso 2009-10 con cotas de pantalla superiores a los cinco millones de telespectadores.

En el ámbito Filosófico, ha sido Profesor de Filosofía de Bachillerato en el Colegio San Fernando de Sevilla y ha sido Director de la Tertulia Filosófica del Excmo. Ateneo de Sevilla. Es Licenciado y Doctor en Filosofía. Pertenece a la Sociedad Filosófica "Pensamiento y Cultura" de Sevilla.

Ha obtenido becas internacionales como profesor en distintas universidades extranjeras, ha dictado multitud de conferencias y ha publicado decenas de artículos en revistas especializadas.

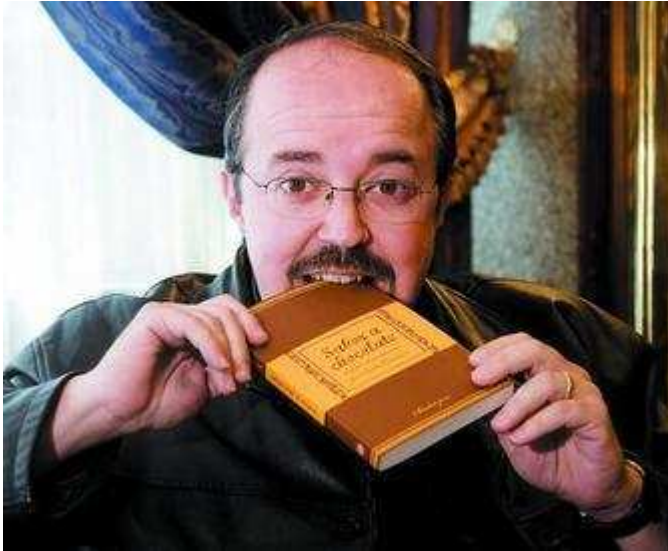
José Carlos Carmona lleva adelante el intento de prestigiar al colectivo profesional de intérpretes para el que solicita un reconocimiento en la vida intelectual actual. La Historia de la Música parece haber estado jalonada exclusivamente de compositores, muchos de ellos de una gran altura intelectual. Pero la Historia de la Música se ha desplegado fundamentalmente gracias al papel desarrollado por los Directores, Instrumentistas y Cantantes que para realizar su trabajo han tenido, y tienen, que realizar una tarea de interpretación que supone, indudablemente, un trabajo hermenéutico de gran profundidad investigadora e intelectual. De hecho, el trabajo multidisciplinar de este intérprete surge del intento de demostrar la preocupación por el conocimiento en todos los ámbitos tomando como eje su profesión de Director de Orquesta.

En este camino de dignificación social de la profesión de intérprete, José Carlos Carmona, a modo de símbolo, tiene por regla jamás inclinar la cabeza en los saludos finales de sus conciertos, lo que sustituye por un saludo elevando los brazos.

Revista de Letras

Entrevista a José Carlos Carmona

Por Diego Giménez | Entrevistas | 16.10.08



“Entiendo la postmodernidad como una desorientación más profunda debida a la aceptación colectiva de que la razón no es un mecanismo infalible para comprender el mundo y la realidad, lo que nos lleva a no tener certeza sobre la verdad.” Entrevistamos a José Carlos Carmona, autor de *Sabor a Chocolate*.

Dice de *Sabor a Chocolate* que está basado en hechos reales, ¿cómo surge la idea?

Realmente es un juego literario: ¿por qué cambia la percepción de una obra que por todas partes grita que es una novela cuando de pronto se puede leer entre sus palabras inventadas “Basada en hechos reales”? Me interesa esa percepción entre literaria y psicológica de lo que sea una novela para los lectores. Queremos jugar con las emociones y con la racionalidad e inventamos palabras “Eleanor Trap bajó de un avión...” y también “Basada en hechos reales”. Yo podría no llamarme José Carlos Carmona y no tener el currículum que ahí aparece escrito. O sí pero soy mil cosas más, y por lo tanto inaprensible. No obstante, todos los lectores han percibido los hechos reales en los hechos históricos que, sí, me sirvieron de hilo conductor. Pero “Sabor a chocolate” no es la verdadera historia del joven Giuliani (pero podría haberlo sido y eso es lo importante).

Dos guerras mundiales son el telón de fondo que escoge para retratar la vida de unos personajes en su anhelo por ser felices. No es una novela sobre la guerra, sino sobre personas que intentan ser felices en dicho escenario. ¿Cree que es el mejor escenario para hablar de cuestiones que desde entonces nos acompañan como la escisión del sujeto contemporáneo?

“La escisión del sujeto contemporáneo”... Interesante. Debo aclarar que soy amigo de la Asunción de la perplejidad y de la pérdida. Creo que es la manera más sana de vivir: sabiendo que no sabemos nada (metafísicamente, al menos) y asumiéndolo. Y creo en la teoría del juego: “la vida es un juego. Y sólo eso”. Una vez dicho esto, cuando veo al sujeto actuando como escindido pienso que se inventa su papel para jugar a sentirse escindido pero la verdad es que todos estamos perdidos (incluso los que creen que tienen la verdad). Pero después del juego y de esta cierta nada que es nuestro todo, está el sufrimiento real de mucha gente y de ese pienso que sí hay un culpable que es nuestro sistema económico mundial (aunque también juegan: pero juegan con la vida de los demás y eso me parece peor). Pero si lo piensas en mi novela verás que mi posición de partida es exactamente la contraria: es la cobarde, la que quiere asirse a una realidad inmutable: por Suiza no pasó ninguna guerra y por lo tanto es cómoda para el escritor que ve cómo todo ocurre a su alrededor. Aunque en cualquier entorno es verdad que la gente intenta ser feliz pero para ello ¡hace una de tonterías...!

El ritmo de la novela es trepidante, con párrafos y capítulos cortos, ¿Por qué elige esta forma de escritura?

Primero porque me gustó en *Seda* y en *El árbol de la ciencia* de Baroja, y en *Todas las mañanas del mundo*, de Quignard; y en *La tarde de un escritor*, de Handke. Y luego porque estoy convencido de que la gente no tiene tiempo para leer y pensé en darle un tratamiento ágil en la forma para facilitar su lectura en el metro, en una parada de autobús o en un descanso del guerrero (sea cual fuere la guerra). Aunque al final ha resultado al revés: casi todo el mundo se lo ha leído de un tirón.

¿Cree que es la mejor fórmula para acercarse a la postmodernidad?

Yo entiendo la postmodernidad como una desorientación más profunda debida a la aceptación colectiva de que la razón no es un mecanismo infalible para comprender el mundo y la realidad, lo que nos lleva a no tener certeza sobre la verdad. Quizás este sea un factor para tanta superficialidad. Pero creo que el mundo ahora no se define por esa postmodernidad sino por el capitalismo desbocado que hace que la gente tenga que trabajar mucho, en cosas que no le gustan y a una larga distancia de sus hogares. En ese entramado sí que creo que hay que escribir libros que faciliten la lectura por medio de capítulos cortos y narraciones breves pero lo más intensas posibles.

Se ha dicho de su novela que es un experimento literario, ¿Está de acuerdo con la definición?

Un experimento requeriría más valentía de la que yo he aportado en ese libro. Además, esto ya estaba hecho antes. Una “investigación” podría ser: busco, trabajo con formas, moldeo, copio, regurgito, siento, palpito, rujo. Un experimento (tristemente) no vendería tantos ejemplares. Pero sí puedo jurar ante todos los dioses del olimpo que todo el tiempo (y cuando digo todo el tiempo me refiero a todo el tiempo en el que escribo, todo el tiempo que doy clases de creación literaria, todo el tiempo que hablo con mis amigos escritores, ¡¡TODO EL TIEMPO!! Pienso en cuál es mi papel en la Historia de la Literatura una vez que ya sé, conozco, todo lo que se ha hecho antes de mí. Todo el tiempo me preocupo de qué debo hacer; ¿qué espera de mí la Historia?, ¿cuál debe ser el siguiente paso? Sé (¿ha quedado claro?: SÉ) que la cosa no va de seguir contando historias. Esto va de algo más que, imagino, tendrá que ver con la

forma. Y pienso e investigo y leo y leo y leo. ¡Pero es tan difícil ser Picasso y avanzar! Pero creo que la cosa no va por los experimentos y sí va por la investigación. No queda otra opción (o no sé verla). Quien haya leído mis libros anteriores se percatará más que en “Sabor a chocolate” que busco formas sin parar (contando historias... no hay quien se escape).

¿Cuáles son sus influencias?

Siento que alguien me influye cuando adoro su forma de contar y me sumerjo en él y me impregno y después me pongo a escribir para ver qué se me ha pegado. Así he hecho con Carver, con Cheever, con Lorrie Moore, con Saul Bellow, con Philip Roth. Ellos son mis maestros. Y no es que me hayan influido es que yo he querido dejarme influir por ellos después de haberlos conocidos. Pero en “Sabor a chocolate” no hay influencias tal como las acabo de definir, hay modelos a imitar para ver qué sale. Y los modelos han sido Baricco, Baroja, Quignard, Handke.

Adrián Troadec es un sujeto ilustrado, capaz de idear planes que la vida se encarga de modificar ¿Qué nos intenta decir con él y con los demás personajes?

Tengo una lucha personal con el destino: él me quiere llevar por donde le parece y yo intento llevarlo a mi camino. El cabrón es duro. Y me da coraje. Una vez conseguí un gran logro y me escribí para mí mismo (¡y para él!) una genealogía de cómo había llegado hasta ahí por mi propio camino poniendo yo los peldaños que luego debía subir; y lo escribí para cerciorarme de que yo mandaba. Me gustó hacerlo. Le di por culo al destino y por escrito. Dos o tres semanas después perdí aquello y volví a una senda donde el azar (su celestino) había intervenido. Hoy soy feliz: soy profesor de Universidad y tal..., pero no era esto exactamente lo que yo quería. El cabrón del destino me ha tentado (ha sabido hacerlo el muy ladino) y he picado. No estoy aquí sólo por seguir mi plan sino porque alguna “oportunidad” me desvió. Creo que hay algo de esto en la novela.

José Carlos Carmona